



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLV

Zaragoza, 1 de Marzo de 1943

Núm. 975

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

SALUDO A FRANCO:

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

siglo pasado, al de hace mil años, al de siempre.

Está en nuestra misma naturaleza. Dios nos ha hecho así.

Es el aliciente prodigioso con que nos estimula a los mil actos de nuestra vida.

Así ocurrió en el animal, y por ese atractivo del placer realiza todos los actos de su vida con una perfección maravillosa. Es la única norma de su vida. El instinto y el placer.

Pero el hombre tiene otra norma más noble.

Por encima del instinto y del placer está la razón.

La inteligencia es esa chispa que ha encendido Dios en el alma humana para que alumbrase sus pasos.

Y le ha dado también la voluntad libre y le ha hecho dueño de sus actos. El hombre tiene la grandeza del mérito. Puesto que es dueño de su determinación merece el hombre recompensa cuando obra bien y castigo cuando obra mal.

Así lo ha dispuesto Dios.

Tiene además el hombre la luz de la revelación.

Es la norma suprema.

Vemos con la luz de Dios y obramos también con la gracia de Dios.

El ideal nuestro no es ya el placer como en los brutos. Es la virtud y el deber.

Aunque no sea agradable, aunque sea lo contrario de lo que insinúa el placer;

aunque haya que sufrir. No una vez, ni dos, sino cuantas veces se presente la lucha.

¡Siempre!

Es también un atractivo el del sacrificio.

El atractivo del triunfo, el atractivo de la superación,

de la parte noble del alma; el atractivo del cielo y de Dios.

¡El atractivo, la fascinación de la Cruz!

Así lo han entendido los santos y lo han logrado en un aprendizaje ininterrumpido de toda la vida.

¡Qué diferencia entre la vida del hombre paganizado y el verdadero cristiano!

El hombre paganizado, no es más que un animal perfeccionado o degradado. Su norma es el placer; huye con horror del sufrimiento y de todo sacrificio; busca siempre la comodidad; todo, aunque sea con el sufrimiento de los demás. Es un ser que goza su felicidad robándola a todos. No piensa en el otro mundo sino en gozar en éste cuanto pueda y por todos los medios.

El hombre cristiano tiene la mirada y el corazón en el cielo, que es su anhelo y su ambición y todo cede ante esa aspiración suprema. Sabe prescindir del placer; sabe vencerse siempre que lo exige la virtud; cede el puesto a otro fácilmente, goza con el bien ajeno; favorece a sus prójimos y hace en torno suyo un ambiente delicioso de amabilidad que fluye de su propio sacrificio. Mira a Dios y se levanta gozoso con nuevos bríos cuando el sacrificio se hace más penoso.

Así todos los santos.

Así todos los verdaderos cristianos.

Porque así lo dijo Jesús: "El que quiera venir detrás de mí tome su cruz todos los días de su vida y me siga."

El alma se siente atraída por el placer, el fausto, el lujo, las comodidades, la comida, el vestido, la casa, los viajes, los espectáculos, teatros, bailes, juegos, reuniones, amigos, arte, pecados...

EL SENTIDO CRISTIANO DE LA VIDA

Sentimos una inclinación natural al placer.

El placer nos agrada.

Indiscutiblemente.

Antes de ninguna reflexión que justifique nuestra apetencia.

Más aún; a pesar de las razones que nos obligan a rechazarlo.

Agrada a todos; hombres, mujeres, chicos y viejos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, blancos y negros; de todas las razas, de todos los tiempos.

El hombre actual es idéntico al del

Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.

cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

Todo es un incentivo seductor para el alma.

Es preciso que el hombre reflexione, que oiga la voz de Dios, que se prive de las cosas peligrosas y haga una ordenación prudente y virtuosa de su vida.

La Iglesia predica la penitencia, sobre todo en este santo tiempo de Cuaresma. Predica el ayuno, la austeri-

dad de vida y de las costumbres, la oración más asidua, la limosna más generosa para ayuda de los necesitados, la frecuencia de sacramentos...

Más necesario todo en estos tiempos para levantarnos sobre estas oleadas desenfundadas de paganización tortaleciendo el alma con la vida divina y restaurando la vida cristiana.

Fidel ROMANO

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj.—Obra de permanente actualidad. Su autor fué el verdadero Apóstol de la Comunión diaria en nuestra región y aún fuera de ella, anticipándose con clarividencia sorprendente a Pío X. Ideas luminosas, lenguaje cálido, piedad honda del alma que siente la dicha de ver y amar a Jesús en la Eucaristía.—Precio, 2 pesetas.

EN LA MUERTE DE SAN JOSE

Enfermo está San José
Enfermo el gran Patriarca,
El que ha visto de Israel
Cumplidas las esperanzas.

Es el dignísimo esposo
De la Reina Inmaculada
Y del divino Jesús,
Padre virginal se llama.

Enfermo está San José
Y por momentos se agrava,
Angélicas jerarquías
Llenan la apacible estancia
Y en el momento supremo
Solicitos le acompañan;
Allí Gabriel el arcángel
De las grandes embajadas,
Allí Miguel el terror
Del infierno y sus mesnadas
Deteniendo a Satanás
A Satán teniendo a raya,
Que no tendrá parte alguna
En criatura tan santa.
Solicita allí la Virgen
Se consuela y le acompaña
Pagándole los trabajos
Que por ella soportara.

Allí está a la cabecera
Como supremo jerarca

Del eterno sacerdocio
Jesús; dicha no igualada
Que ninguna criatura
Ni antes ni después lograra.

José, humilde como siervo
En El fija su mirada
Como sintiendo dejar
A aquellas prendas tan caras
Que son Jesús y María
Sus dos prendas adoradas.

O tal vez, cual si temiera,
A aquella misión tan alta
No haber sabido ser fiel
Que el Padre le confiara.

Jesús lo envuelve en la llama
De luz y amor infinito
Que a los Angeles abrasa:
Oh siervo fiel y prudente
Mucho más, padre del alma
Porque supiste ser fiel
Aquí tu misión no acaba
Porque al Seno de Abrahám
Vas a ir a continuarla,
Y mientras los siglos duren
Y la tierra no se acaba,
Tú, de mi barca el Patrón,
Humillando las borrascas,
Y apaciguando los vientos

E hiriendo las olas bravas
Serás siempre el encargado
De a feliz puerto llevarla.

Abandonos de Belén,
De Egipto horas amargas,
Pobrezas de Nazaret
De Herodes las asechanzas
Todo lanzará el infierno
Sobre mi Iglesia adorada,
Mas de tu voz al imperio
Las olas más encrespadas
Cederán, llegando al puerto
Con grande paz y bonanza.

Así dijo y bendiciendo
Al dichoso Patriarca
Hasta el Seno de Abrahám
Dejó marcharse su alma,
En trono triunfal de gloria
Por Arcángeles llevada...

¡Triunfante está San José
El bendito Patriarca...!
En la hora de la muerte
Recoge en paz nuestras almas.

R. JORCANO



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!
—¡Síñor...!
—¡Entra!
—¿Qué manda usté?
—¿Hay alguno esperando?
—No señor.
—Pues vuelve la puerta y siéntate,

que vamos a empezar este año la doctrina.

—Ya me lo pensaba, ya.

—Mejor; va a comenzar la santa Cuaresma y es tiempo de oración y de penitencia; tendremos un ratito de doctrina, como todos los años.

—Pues si es como to los años, no sé pa qué si ha de cansar, porque

—La doctrina es la de Jesucristo y por eso es la misma y la de siempre; en ella se aprende todo lo necesario para ser buen cristiano y para salvarse.

—Me paice mu bien que senseñe la lotrina a los chicós, y más ahura. ¿están mu mal criaus, y no tienen respeto, ni ducación. No sé como saen ahura los críos.

—No; la doctrina es para todos; porque todos han de querer salvarse. Por eso el Papa, que tanto se preocupa de la salvación de todos, mandó la lotrina también para las personas mayores; y por eso los Párrócós hacen la explicación del Catecismo, durante alguna de las misas, a las personas mayores. Y en este tiempo de Cuaresma lo manda más urgentemente, sobre todo para los niños.

—¡Pus claro! pa los niños, que no saben nada; pero paun servidór, que e lo sabes todo ya de to los años...

—El Papa quiere la doctrina para todos, aunque sean personas de estudio y de piedad y aunque sepan tanto como tú.

—Es que po lo visto el Papa quíe que tol mundo sepa mucho. Y como él sabe tanto...

—El Papa sabe mucho, sí... pero...

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es 'El Eco de la Cruz' un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia: santidad al día del señor

—Pero muchísimo. Me paice ques de mucho conocimiento.

—Mucho más de lo que te figuras.

—Yo lo hi dicho algunas veces ¡Cuánto sabe este Papa!

—Este Papa y todos los Papas.

—Pero este más que denguno. Yo no hi visto denguno de tanto saber. Qui haiga habido otros que son mu güenos y que se saben to los libros..., pero este Papa es lo que no si ha visto. Como sabe adolecese de tol mundo; y sabe lo que se nesecita pa vivir.

—Sí, hijo mío, sí; el Papa es el Jefe Supremo de la Iglesia y es por tanto el representante de Jesucristo en la tierra. El tiene la asistencia divina para guiar con seguridad a la pobre humanidad. Es un tesoro inapreciable para el hombre; y por eso todos debemos seguir sus enseñanzas y disposiciones en la mayor docilidad y alegría. El mundo va reconociendo esta fortuna que tiene la Iglesia; y nunca ha tenido el Papa tanta veneración y estima entre los cristianos y aun entre los extraños como ahora. Es una de las principales glorias de la Acción Católica; difundir y arraigar el amor al Papa. Me alegro mucho, hijo mío, de oírte hablar así.

—To los Papas han mandau siempre rezar y ser güenos; y está mu bien, y quihagan penitencia y ayunos y vigiliass... Bien, siempre lo himos visto así, y está muy bien; pero este Papa ha quitau to los ayunos y vigiliass; na más un ayuno y una vigilia; el miércoles de ceniza y el Viernes Santo. Eso no lo ha hecho denguno más que este Papa. S'hadolecido de la gente. ¡Qué bien triste! tener hambre y no comer. Yo lo que más siento y como yo tol mundo. Hay que ver lo quihace un perro u un tocino cuando tiene hambre, que no para de roñar. El ayuno es lo peor de todo. Por eso lo quiero yo a este Papa más que a denguno.

—Ya me parecía raro en tí tanta alabanza. El Papa sabe las dificultades que hay ahora para procurarse la alimentación adecuada y dispensa de esa penitencia mientras duren las circunstancias actuales; pero es preciso tomar la Bula. De todos modos sigue queriendo al Papa, aunque sea por eso. No hay para más. Mira a ver si alguno esperando.

Macario.—Sí señor; aquí están esperando el chico del tío Cañuto con su chico, el Cañutico, ques mu espabilau, y aún semos parientes.

Sr. Mago.—Que pasen, que pasen. El Chico del tío Cañuto.—¿Se può pasar?

Sr. Mago.—Adelante, adelante.

El Cañuto y el Cañutico.—¿Cómo está su mercé? —Mira, maño, saluda al señor Mago.

El Cañutico.—¿Cómo está usté?

Sr. Mago.—Muy bien gracias a Dios ¿Y vosotros?

El Cañuto y el Cañutico.—Mu bien, también. Señor Mago, es mu espabilau esta creatura, no es porque sea hijo mío, pero es lo qui hay que ver. Semos parientes con Macario y no hay más que icir. El chico tira a la familia.

Sr. Mago.—¿Cómo te llamas?

El Cañutico.—Macario García Pérez, pa servir a Dios y a usté.

El Cañuto.—¿Lo ví usté? Yo le dije a la madrina: S'ha de llamar como su tío, el de Zaragoza, questá con el señor Mago. Denantes quihimos estau aguardando tarcual, me paicía que no iban a rematar; y es que el Macario tiene mucha labia y en cuanto echa a hablar no remataría. Claro, tantos años aquí...

Sr. Mago.—¿Cuántos años tienes?

Macario.—Ocho y voy pa nueve.

Sr. Mago.—Ya habrás comulgado...

El Cañuto.—No señor, como es tan pequeño... No saben lo quihacen. Estiaño quería la agüela que comulgue, que está loca e contenta con el chico y lenseña la doctrina. Ya sabe el que más del pueblo. Pregúntele, pregúntele.

Sr. Mago.—Santiguete, Macario

Macario.—Po la señal, de la santa cruz, de nuestros enemigos, libranos Señor, Dios nuestro; Padre, Hijo, Espíritu y Santo. Amén.

El Cañuto.—Lo sabe todo, lo sabe todo. Este chico no sé en qué parará.

Sr. Mago.—Mira, has de hacer bien las cruces en la frente, en la boca, en el pecho, ¿ves cómo lo hago yo?

El Cañuto.—¿Cómo l'ha de hacer la creatura como usté?

Sr. Mago.—Dí el Padre Nuestro.

Macario.—Padre Nuestro, questás en nos cielos, santificado sea en tu Nombre, venganos en tu reino, hágase, en tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El Padre nuestro de cada día dánosle hoy y perdonanos a nuestras diandas, así como nosotros perdonamos a nuestros diudores y no nos dejes caer en la tentación más libros de mal. Amén.

El Cañuto.—¿Qué memoria tiene!

El Sr. Mago.—Dí el Ave María.

Macario.—...te salve María, naeres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega po nosotros, pecadores, ahora y enahora de nuestra muerte. Amén Jesús.

El Cañuto.—Dí, maño, dí, el Jesús mío Jesucristo, pa que te sienta el señor Mago.

Macario.—Jesús mío Jesucristo, yo soy hombre verdadero, Criador del Padre, tor mío, por que porque soy y por que os amos, a mí me pesa, pésame Señor de todo corazón, di haberos ofendido, yo os propongo firmemente la enmienda de nunca más pecar, apartame de to las ocasiones; ofenderos, confesame, cumplir la penitencia que me juere impuesta, restituir, sastifacer si algo debiere por mi culpa, por mi culpa...

Sr. Mago.—Que te vas al Yo pecador; ...ofrézcoos mi vida...

El Cañuto.—Lo sabe todo, lo sabe todo. No sé cómo hace palcordase de tanta cosa. Y tice lo mesmo las obras de misiricordia y las bienaventuranzas y qué sío las cosas que sabe; y todo sin parase, sin parase; ni trabucase; que no es menester dicile nadá como a otros.

Sr. Mago.—Sí, se vé que le han enseñado; pero es menester que diga

bien todas las palabras; porque dice algunas palabras mal, y cambia el sentido.

El Cañuto.—¿Cómo quíe usté que la creatura hable como aquí, comusté; en los pueblos hablamos de otra manera.

Sr. Mago.—No es eso; es que se cambia el sentido y se dicen verdaderos disparates y ridiculeces, y entonces no son oraciones. No serán pecados porque el chico no lo comprende; y lo mismo ocurre con muchas personas mayores que rezan igual o peor que el chico; él lo dice como se lo han enseñado; lo cual prueba que su abuela también lo dice mal. Otras veces aprenden los niños en coro, todo el grupo a la vez, y no entienden bien las palabras, las aprenden mal y así siguen toda la vida. Es una pena. Hay personas que dicen verdaderas enormidades. A una persona le oía yo rezar el Angelus y cuando respondía a "El Angel del Señor anunció a María", decía: "Y concebida por el Espíritu Santo"; lo cual es una heregía y un absurdo que supone el desconocimiento absoluto de ese inefable misterio de la Encarnación que celebramos el 25 de este mes. La Virgen Santísima fué concebida sin pecado; eso significa la Imaculada Concepción; pero no fué concebida por el Espíritu Santo; se dice: Y concibió por el Espíritu Santo, porque concibió al Niño Jesús, no por obra de varón sino por el Espíritu Santo. Y he visto con tristeza que son muchas personas las que lo rezan mal. Es preciso rezar, pero rezar bien con el respeto y veneración que se debe tener a Dios. No es rezar decir maquinalmente muchas cosas. Lleva al chico al Catecismo de la Parroquia y que lo aprenda todo bien. Es lástima que siendo el chico despejado rece de un modo tan disparatado.

El Cañuto.—Es que usté quíe ma-siaú pal chico.

Sr. Mago.—El amor de padre te ciega. Llévalo al señor Cura y aprenderá bien, y este tiempo es el más apropiado. Y que lo preparen para comulgar.

EL MAGO

Para vacaciones.

Para el campo

Para el descanso

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj. 2'50 ptas.

La Bruja Blanca, por el M. I. señor don Juan Buj. 3 pesetas.

Desde mi Cartuja y Desde mi Tebaida; por Nardo, 5 pesetas.

Memorias de un socialista; por Julio Ascanio. 5.^a edición; 0'80 pesetas.

El Mago. Tomos II, III y IV, a 2'50 pesetas cada tomo.

El hogar en ceniza, por don Rafael Pamplona, 150 págs., 2'50 ptas.

Desde mi Cartuja y Desde mi Tebaida, por Nardo, con inspiradísimos grabados. 5 ptas.

Dos vocaciones, por Marina. 2'50 pesetas (Agotado).

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz"

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO ESCUELA DE PERIODISTAS.

Entre las múltiples manifestaciones del fecundísimo apostolado de D. Juan hemos visto que no era la menos importante la de la prensa. Tenía vocación de escribir. Veía bien la importancia de la prensa, el medio poderoso de difusión de las ideas y quiso servir de ese instrumento de propaganda para extender las doctrinas de Jesucristo.

Ya hemos hablado de su labor afortunada en los periódicos, principalmente en su obra predilecta EL ECO DE LA CRUZ y en "Luz y Sombra".

Esta época de su vida tiene un interés singular. Su casa era siempre una central de actividad religiosa, de obras de piedad, Juntas de Amor de Dios, Círculos de Estudios, visitas y consultas fructuosas, tertulias de los íntimos de D. Juan y de sus discípulos que prolongaban y preparaban la labor "oficial" de las juntas, con sus cambios de impresiones, planes, anhelos... etc. Un trajín incesante, una efervescencia constante de apostolado.

Pero la nueva obra que se acometía con la publicación de EL ECO DE LA CRUZ y luego con "Luz y Sombra", introdujo un aumento considerable de movimientos, sumando nuevos cooperadores afanados en aquella nueva empresa gloriosa y se llenó la casa de papeles, paquetes, fajas... y lo que exige la administración de un periódico.

Lo mismo ocurría con la Redacción.

El periódico de nuestra ilusión y de nuestros afanes comenzó a salir y era don Juan, que lo había soñado y dado la vida, el alma y sostén. Pero procuró que escribieran unos cuantos de sus íntimos, que le acompañaban en sus trabajos apostólicos. Ellos constituían la Redacción y entre ellos hubo plumas que ya eran diestras y brillantes, como don Agustín de Quinto, de estilo atildado y solemne, y don Manuel Cambón, narrador fácil y fluido, y su hermano don Marcial que traía versos de humorismo sorprendente y de factura ágil y desenfadada.

No le bastaba esto a don Juan. Inició en la pluma a varios de sus discípulos, niños casi entonces y que se escondían bajo el pseudónimo protector.

Encargaba don Juan los trabajos a unos y a otros y comenzó así el duro aprendizaje de la pluma. En la Junta de Redacción se leían las cuartillas que cada uno había escrito con tantos apuros y escuchaba el fallo con emoción. Se hacían las observaciones y correcciones pertinentes y se dejaba listo para la imprenta o era retirado.

Aquello era una verdadera escuela práctica de periodismo, creada mucho antes de que se hablase de esas cosas en España.

Así empezó a escribir y se soltó don Pedro García Marín, maestro de Monzalbarba y luego de la escuela de la Normal de Zaragoza. Se firmaba "El Cruzado" y hacía unos versos sencillos y correctos impregnados de piedad. Desde entonces no han faltado versos en EL ECO DE LA CRUZ,

siendo una sección que atendía don Juan con cariño especial.

Aquí hizo también su aprendizaje don Francisco Agüeras, entonces casi un niño, salido del Colegio de Infantes del Pilar y luego Maestro de Capilla del mismo templo, cargo que dejó para ingresar en la Cartuja, donde murió santamente. Se firmaba "A. Eustelle", como homenaje a una heroína francesa de la Eucaristía. Bebió el fervor eucarístico de su maestro y lo destilaba en los "Pensamientos Eucarísticos" de una delicadeza y ternura que enfervorizaba a sus lectores. Tampoco ha faltado ya nunca esa sección en EL ECO DE LA CRUZ.

En esa escuela se inició don Manuel María Adán, seminarista entonces y luego ejemplar sacerdote, que murió siendo Cura párroco de Nuestra Señora del Pilar. Comenzó publicando también "pensamientos eucarísticos" juntamente con su entrañable amigo Agüeras y se firmaba "M. de Santa Catalina". Su estilo era delicado y esmerado, pero suelto y elevado, creando una clientela muy escogida de almas eucarísticas que esperaban con ansia cada número de EL ECO DE LA CRUZ para saborear los "pensamientos..." Escribió también versos breves, armoniosos y rotundos. Más tarde se encargó del fondo y creó un estilo suelto de períodos y frases cortas, de una gran flexibilidad y que a veces presenta aspecto y fijeza lapidaria. Sabía reflejar de modo impresionante sus ideas y afectos en forma amena y sugestiva.

También tuvo esta escuela don Saturnino Salete, seminarista, en aquella época, que luego continuó sus estudios en Francia y Roma. Su formación filosófica se reflejaba en sus escritos breves y premiosos al principio y luego ya sueltos y siempre sólidos y densos. Ha cultivado con ardor sus aficiones filosóficas y teológicas y ha publicado una serie de libros de carácter apologetico científico. Se firmaba "Pedro".

De entonces son los principios de don Francisco Ros, que fué luego profesor del Seminario hasta su temprana muerte. Escribió con el pseudónimo de "Ferrete" muchos artículos "De re sociológica" en aquella época de resurgir social y llamaron la atención principalmente de Inocencio Jiménéz, que acababa de venir de Bélgica e iniciaba aquí su labor social.

Fué de entonces don José María Gil, otro niño que con el nombre de "Diógenes Chico" llegó a escribir "Crónicas" y otras secciones en EL ECO... y en "Luz y Sombra". Murió santamente, siendo Cura de Daroca.

Alguno más hubo; sirvan estas líneas de homenaje a D. Juan, que formó a estos escritores escogidos y sean también en alabanza a los queridísimos compañeros que se habrán reunido con su maestro, el inolvidable don Juan y seguirán desde el cielo protegiendo a EL ECO DE LA CRUZ, que tanto amaron en su vida.

JUAN DE LA CRUZ

Precios de suscripción de "EL ECO DE LA CRUZ" que rigen desde 1.º de enero de 1941

1 ejemplar	2 ptas.
2 "	3 "
3 "	4 "
4 "	5 "
5 "	6 "
10 "	10 "
100 "	100 "
500 "	400 "
1000 "	800 "

EL ECO DE LA CRUZ, con original propio en la cuarta plana es muy útil para "Hojas Parroquiales", "Asociaciones de Antiguos alumnos", "Boletines" de Patronatos, Juventudes, Organizaciones Católicas, etc.

Pídanse precios y muestras



¡ Señor...!

Te agradezco con toda mi alma que me permitas comulgar todos los días.

Te doy gracias con todo mi corazón porque me admites, aquí, en esta visita diaria, en la intimidad a olas contigo.

Me avergüenzo de no saber aprovecharme más de tu Pan.

De no ganar más en el trato contigo.

Sin embargo comprendo el bien tan grande que me haces.

¡ Eres mi Vida!

Desearía que la Comunión fuera continua.

Que la visita fuera también constante.

Al menos Señor, que tu paso por mi alma no sea una ráfaga.

Tú puedes hacerlo.

Tú has dicho: "Vendremos a él y en él haremos mansión..."

¡ Ven, Señor, pero haz mansión en mi alma; hazla templo en que constantemente te adore con el mayor amor.

J. ADELAC

T. E. EL NOTICIERO. — Zaragoza

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecho

Ayuntamiento de Madrid

FRANQUEO CONCERTADO

La Eucaristía y la Comunión diaria

Obra eucarística de permanente actualidad
Por el M. I. Sr. D. Juan Buj.